



## DOÑA VIOLANTE DE BARCELONA.

*Nueva relacion, en que se refiere un lastimoso caso que sucedió á una doncella, natural de Barcelona, que habiéndola sacado un caballero de casa de sus padres, con palabra de casamiento, triunfó de su honor él, y dos compañeros suyos, y despues de esta alevosía la dió cinco puñaladas, y la dejaron por muerta en la espesura de un monte, donde fué favorecida de un piadoso pastor, llevándola á poblado, y de la forma que fué descubierto este suceso, y el fin que tuvo, como lo verá el curioso Lector.*

**E**n unos montes espesos,  
 en un valle de los Alpes,  
 en un valle, donde el cielo asienta  
 sus columnas celestiales,  
 en un valle, cuya intrincada espesura,  
 y enmarañados jarales,  
 le cierran la puerta al paso  
 del mas velóz caminante:  
 en este desierto, donde  
 la diosa Ceres se hospeda,  
 y la de sus formas hace:  
 un pastor, que apacentaba  
 sus ovejas una tarde,

cuando de impreviso oyó  
 unas voces lamentables,  
 unos suspiros sentidos,  
 y unos lastimosos ayes.  
 El pastor, que atento escucha,  
 algo dudoso y cobarde,  
 rompe la espesura, y llega  
 donde las voces le traen.  
 Vido una hermosa doncella  
 revolcándose en su sangre,  
 que casi el vital aliento  
 quiere hacer el postrer vale.  
 Con palabras lastimosas  
 le dice: traidor amante,

falaríz , sangriento , aleve,  
acaba ya de matarme.  
¿Qué bárbaro , qué alevoso,  
qué corazon de diamante  
tal traicion intentar pudo,  
como lo que tú intentaste?  
vénguense de tí los cielos,  
pues yo no puedo vengarme.  
Oyendo el pastor estaba  
equivocados ultrages;  
y enternecido responde:  
Yo no soy ese tu amante,  
ni soy quien así te ha puesto,  
ni soy quien vengo á matarte,  
soy un hombre compasivo,  
que estoy llorando tus males.  
Y llegándose , la coge  
en los hombros al instante,  
y á una choza , que bien cerca  
de allí está poco distante,  
llegó , y lo mejor que pudo  
las heridas penetrantes  
la curó , y en unas pieles  
un humilde lecho le hace.  
Cobró algun aliento entonces  
la señora , y los cristales  
enjugando de su rostro,  
otra vez los ojos abre,  
que ya cerrados tenia  
por un desmayo , que antes  
de curar la habia dado  
por la falta de su sangre.  
Dióla de lo que tenia  
algun sustento que baste,  
para que el perdido aliento  
algo se remunerase.  
El pastor , dijo , señora,  
si algo pueden obligarte  
estos servicios pequeños,  
ruégote , que me des parte

de lo que á tí te ha movido  
á tan pesados desastres.  
Dímelo por vida tuya,  
que tendrás quien te acompañe,  
ya que no en los infortunios,  
en ver y sentir tus males.  
Noble y piadoso mancebo,  
es imposible negarme  
á tu obediencia , pues debo  
obligaciones bastantes.  
En la ilustre Barcelona  
nací , mas de humildes padres,  
aunque ricos ; pero ahora  
en el mas alto linage  
yo estoy para referirte  
por las mas menudas partes  
este caso , pero solo  
voy á lo mas importante.  
Un principal caballero  
dió , pues , en solicitarme  
con músicas , y papeles,  
que son flechas que reparte  
el rapáz niño vendado,  
para conquistar triunfante  
del honor mas encerrado  
las murallas de diamante.  
Consiguió pues sus deseos,  
que soy muger , esto baste,  
sacándome de mi casa  
él con otros tres parciales,  
con la palabra de esposo,  
que me dió antes de sacarme.  
Trájome á este sitio , adonde  
el traydor , aleve , infame,  
triunfó de mi honor : ay cielos!  
¡O quién pudiera vengarse  
de tan enorme delito!  
Mucho es que el dolor no parte  
el corazon á pedazos.  
Los dos ( qué maldad notable! )

R. 2. 2. 086

tambien hicieron lo mismo;  
y el traydor ingrato amante,  
sangriento, como aleboso,  
mucho mas duro que un jaspe  
despojando de la vayna  
el acero relumbrante,  
me dió cinco puñaladas,  
que son las que tú curaste.  
Se fueron, y me dejaron  
embuelta en ansias mortales;  
lo demás de aquesta historia  
ya tú, mancebo, lo sabes.  
Solo te encarezco, y ruego,  
que me lleves donde halle  
el remedio á mis heridas,  
tantas, y tan penetrantes.  
Al fin, la llevó á una Aldea  
de allí muy poco distante,  
adonde fué bien curada,  
y con piadoso hospedage.  
Sanó al fin, y una mañana,  
al tiempo que el alva sale,  
salió con secreto un dia  
sin que le dé cuenta á nadie.  
Tocada de Dios decia:  
Pues que perdí en un instante  
el honor, hacienda y patria  
y el abrigo de mis padres,  
sea mi alvergue, y amparo  
de mi vida lo restante,  
aqueste desierto, donde  
esta triste vida acabe  
con ásperas penitencias;  
y entrando el monte adelante,  
encontró una obscura gruta,  
á donde será importante  
dejarla, que en Barcelona  
me esperan, porque declare  
lo que falta en esta historia,  
si es que quieren escucharme.

Súpose en efecto el caso,  
y los afligidos padres,  
al Virrey de Cataluña,  
con clamores desiguales,  
á voces piden justicia  
de un agravio tan notable.  
El Virrey que prender quiso  
al caballero arrogante,  
no lo consiguió, por quanto  
no faltó quien le avisase.  
Ausentóse, mas juntando  
treinta hombres de su parte,  
á los montes se retira,  
haciendo mil crueldades,  
hurtos, muertes, y delitos,  
y fuertes atrocidades.

Por espacio de diez años  
vivió en vida semejante,  
y al cabo de aqueste tiempo,  
estando solo una tarde  
apartado de su gente,  
un monstruo vido, ó salvage,  
que velóz iba corriendo,  
como quien quiere escaparse.  
Vió que en una obscura cueva  
se entró mas velóz que un ave;  
de curiosidad movido,  
derecho á la cueva se parte.  
Llegó, y puso la escopeta  
al rostro para tirarle,  
con voz delicada dijo:  
Tente, hombre, no me mates,  
porque soy persona humana,  
una muger, no te espantes:  
que mis desdichas me tienen  
en tan riguroso lance.  
Seas muger, ó quien fueres,  
ya te requiero de parte  
del alto Dios poderoso,  
y su Santísima Madre,

que de tu mísero estado  
la causa que fué relates,  
que si te soy de provecho  
para aliviar tus pesares,  
te prometo, á fe de noble,  
hacer por tí lo que baste.  
Formando un ronco suspiro,  
dijo: señor, no me mandes  
que refresque mis tristezas,  
refiriendote mis males;  
pero por quien me lo pides  
obedezco lo que mandes.  
Arrójame ese capote  
para que cubra mis carnes,  
te contaré mis desdichas,  
porque al dolor me acompañes.  
Dichas aquestas razones,  
echóla el capote, y sale:  
sentáronse en una peña,  
y con un ay, dijo: Sabe,  
como soy de Barcelona,  
de Francisco de Ricarte  
hija legítima yo,  
la desgraciada Violante,  
celebrada en Barcelona  
por hermosura, y donayre.  
Contóle al fin, todo el caso,  
y el caballero al instante  
se arrojó á sus pies, diciendo:  
Yo fuí el instrumento infame  
de tu deshonor, y desdicha,  
y de aqui no he de apartarme  
hasta que el perdon merezca;  
y si quieres que se pague  
la deuda, aquí estoy sujeto  
á lo que quieras mandarme.  
Admirada, suspendida  
en ver caso semejante,  
se levantaba del suelo,  
sus ojos corriendo mares.

Yo te perdono (le dice)  
vete en paz, y Dios te guarde,  
que yo me quedo gustosa  
en aquestas soledades.  
Con esto se entró en la cueva,  
y el caballero al instante  
se fué al dichoso convento,  
que llaman de Monserrate.  
Confesó sus grandes culpas  
y tomó abito de frayle,  
y al cabo de pocos dias,  
para el desierto se parten  
él y cuatro religiosos,  
solamente para darle  
un saco para que cubra  
sus ya denegridas carnes;  
pero la hallaron difunta  
de la cueva en los umbrales.  
Al convento la llevaron,  
y con honras funerales  
sepultura la previenen,  
en paz, y en gloria descansen.  
Escarmentad, pues, mancebos  
los que os preciais de amantes,  
y sirva de egeemplo á todos  
este lastimoso lance.  
Mirad que Dios aborrece  
aquellos hombres infames,  
que robando á las doncellas  
el blanco honor, por cebarse  
en su carne, y hermosura,  
proponiendo de casarse  
con ellas, por ser motivo  
que egecuten mil maldades,  
siendo siempre por su causa  
cuantas cometen, y hacen.  
Y pidamos á la Virgen,  
señora de Monserrate,  
logremos ir á gozar  
los tesoros celestiales.

F I N.

Valencia: Imprenta de Laborda, en la Bolsería, núm. 18. Año 1822.